

## LA SITUACION ESTRATEGICA MUNDIAL Y SUS CAMBIOS

Cuando comenzó a publicarse la Revista de POLÍTICA INTERNACIONAL, el mundo se hallaba en plena «guerra fría». Las dos potencias hegemónicas surgidas como consecuencia de su victoria militar en la segunda guerra mundial se habían desprendido de sus caretas y se miraban sin disimulo frente a frente.

Los cambios habidos en la situación estratégica en estos años han dependido, como siempre, de los factores siguientes:

- Situación política mundial.
- Adelanto técnico de los armamentos.
- Evolución de los centros de gravedad político-económicos.
- Cambios en la doctrina estratégica.

De la interconexión de estos factores surge el momento estratégico, que, como es lógico, pertenecerá o estará situado en una fase de la evolución, ya que la situación estratégica tiene un carácter evolutivo. Ahora bien, ésta se puede presentar de dos formas: por cambios paulatinos o por mutaciones. La primera tiene lugar cuando el factor político es el dominante; la segunda, cuando lo son los factores tecnológicos. Si sucede esto último, los cambios son muy rápidos, pudiéndose entrar en una era de transición que dura tanto como se tarda en formar la nueva doctrina estratégica adaptada a los nuevos armamentos. Una vez ésta formada y los armamentos estabilizados, se entra en una fase de cambios muy lentos que puede durar mucho tiempo, incluso siglos.

La aparición del empleo de la energía molecular en la guerra, como consecuencia del descubrimiento de la pólvora negra, trajo la fase de tran-

sición del Renacimiento. La aplicación en la guerra de la energía atómica ha producido también la fase de transición estratégica en la que estamos sumergidos. Esta durará hasta que se encuentre una doctrina de aplicación práctica y el espíritu del hombre se adapte a ella.

En 1950, la situación mundial se caracterizaba por la continuación de una bipolaridad política rabiosa entre los Estados Unidos y la U. R. S. S., que dio lugar a una guerra fría. cuyo *climax* fue alcanzado en los años anteriores, cuando el bloqueo aéreo de Berlín, en el que la U. R. S. S. fracasó por falta de cobertura nuclear, pues en el año 1947 Rusia no poseía aún la bomba atómica; por el contrario. Norteamérica pudo situar en los aeródromos de Inglaterra treinta y seis bombarderos estratégicos con capacidad nuclear, que actuaron como una espada de Damocles sobre los objetivos vitales rusos, sin posibilidad de respuesta por parte de éstos, lo que les obligó a ceder en este primer enfrentamiento de la guerra fría.

Consecuencia de esta humillación, Rusia emprendió una verdadera carrera técnica para alcanzar la fabricación de la famosa bomba, empleando en ello toda clase de medios, incluso rapto de sabios occidentales, así como el espionaje científico de alto nivel, dando ocasión a algunos procesos famosos y hechos folletinescos, siendo el resultado de todos estos esfuerzos el que en junio de 1949 hiciera explosión su primer artefacto nuclear en un polígono de experimentación de Siberia, terminando con el monopolio norteamericano.

La primera consecuencia de esta explosión fue el refuerzo político de la bipolaridad que hasta aquel momento no fue realmente efectiva, ya que a partir de entonces Rusia tenía la posibilidad de proporcionarse o proporcionar a otros la cobertura atómica con que es preciso dotar hoy día a toda acción política de nivel mundial o que ponga en juego la hegemonía de Norteamérica o Rusia.

En el año 1949 se produjo un hecho también de gran trascendencia: la creación de la alianza del Pacto del Atlántico Norte. Esta organización, base desde entonces de la defensa de Occidente, constituyó la herramienta fundamental de la contención de las apetencias hegemónicas de la U. R. S. S. en Europa, formándose sobre la base de alcanzar los objetivos siguientes:

- Defensa de Europa ante las agresiones rusas.
- Garantía de las comunicaciones marítimas del Atlántico Norte.
- Unidad de doctrina operativa entre los países asociados.

España fue excluida de la organización por las razones que daremos más adelante.

El fin del monopolio de las armas nucleares abrió una nueva era en la estrategia global, caracterizada en su primera fase por ser el vector empleado el bombardero de gran alcance con armamento atómico, cuya capacidad destructora no tomó el significado que hoy día tiene hasta la aparición del explosivo termonuclear, en 1951, en Norteamérica, y 1953, en Rusia.

En esta primera fase, como consecuencia de ser los grandes bombarderos pesados el vector utilizado para trasladar las bombas atómicas a sus objetivos, los campos de aviación habilitados para este tipo de aviones tomaron una gran importancia estratégica, dependiendo en gran parte ésta de su mayor o menor lejanía a los objetivos a batir. Debido a ello, así como al tiempo disponible para que las redes de alerta dieran la alarma, la posición de Norteamérica era mucho mejor que la de la U. R. S. S., pues aquella tenía aeródromos entre los 2.000 y 5.000 kilómetros de los objetivos enemigos, y la posibilidad de su alarma era mayor de una hora, mientras que Rusia tenía sus aeródromos entre 5.000 y 7.000 kilómetros, y aun más, y su posibilidad de alarma poco mayor de un cuarto de hora.

Además de ello, la aviación del S. A. C. norteamericano se componía de unos 4.000 aviones de bombardeo estratégico, mientras que la U. R. S. S. no llegaba a los 1.400. La ecuación del equilibrio estratégico se volcaba materialmente del lado de los occidentales, naciendo en esta época, como consecuencia de esta superioridad casi absoluta, la doctrina estratégica llamada «Disuasoria», conocida en inglés por «Deterrence».

Esta teoría tenía su fundamento en la superioridad nuclear de Occidente, y la rusa en armamentos convencionales. Con ella se trataba de contener los afanes expansionistas rusos con la amenaza de una respuesta atómica fulminante occidental sobre sus objetivos vitales, especialmente los industriales y los políticos.

Hay que añadir que uno de los factores más decisivos en esta fase del desarrollo económico europeo fue la estrategia Disuasoria, pues ella permitió a los países de Europa el no verse obligados a acometer el rearme como primer objetivo, con el resultado práctico de poder reorganizar sus economías y después expansionarlas hasta alcanzar el nivel con que las contemplamos actualmente.

Hasta el año 1953, en que murió repentinamente Stalin, la guerra fría no cedía en intensidad. Los Estados Mayores soviéticos no podían resignarse

a la situación de inferioridad atómica que les imponía su mala situación geoestratégica respecto a su gran adversario. Era preciso salir de ella a toda costa; ello no se podría conseguir más que cambiando el vector, pues la zviación estratégica no les resolvía el problema. Consecuencia de este razonamiento fue el poner el énfasis de sus investigaciones en los grandes *misiles* intercontinentales.

Norteamérica, a pesar de su gran superioridad, seguía la misma trayectoria, naciendo en ambos bandos la primera generación de proyectiles balísticos capaces de alcanzar objetivos a más de 8.000 kilómetros, con gran precisión, como lo demostraron las experiencias realizadas por ambos en los océanos Atlántico y Pacífico.

Pero todas las experiencias y nacimientos de diferentes tipos de cohetes gigantes portadores de ogivas termonucleares, aun en el caso de que Norteamérica fuera por delante en sus realizaciones, favorecían más a Rusia, pues su desarrollo quitaba a aquélla su neta superioridad, casi aplastante, sobre su adversario, que le proporcionaba el S. A. C. desde los cuarenta y cinco aeródromos que rodeaban casi por todas partes al gigantesco cuerpo de la U. R. S. S., poniéndola prácticamente a su merced. La fase de la estrategia Disuasoria tocaba a su fin.

En estos años de que nos ocupamos ocurría en el mundo un hecho político de extraordinaria trascendencia en la historia universal, la descolonización, que poco a poco, después de terminada la segunda guerra mundial, se iba produciendo con más o menos fortuna. Algunos países colonizadores, como Francia, se resistía a dejar algunas que consideraba vitales para su economía, o por razones político-sentimentales. Indochina era una de ellas, poco a poco desde 1950, se fue extendiendo en el país una guerra interminable de jungla con dirección estratégica revolucionaria, que fue agotando las posibilidades francesas de sostenerse allí.

En ese mismo año, una guerra marginal de gran envergadura comenzó también en Corea, como consecuencia a las agresiones que Corea del Norte lanzaba sobre la del Sur, a través del Paralelo 37, límite político de los dos estados. La guerra fue también larga y cruenta como consecuencia, lo mismo que en la de Indochina, del apoyo chino y ruso, en contacto directo los primeros con los dos países.

En 1954, la guerra de Corea entra en un *impasse*, y la de Indochina pone a los franceses en una situación muy difícil después de la caída en poder del Vietminh de la posición de Dien Bien Fhu, sostenida en fuerza

por los franceses con unos propósitos de diversión totalmente contrarios al planteamiento de una guerra irregular. Se reúnen los cuatro grandes en la Conferencia de Ginebra y arreglan los dos conflictos. El primero, volviendo a las posiciones de partida, y creando entre las dos Coreas una zona desmilitarizada. Lo mismo se hace con Vietnam. En ambos países, el Norte tiene Gobierno comunista y el del Sur, democrático.

El abandono por Francia del Sudeste asiático tuvo amplias consecuencias, pues se creó un vacío que tenía que llenarse de algún modo. La China de Mao pensó hacerlo a través de su influencia en Vietnam del Norte. El del Sur pronto tuvo necesidad de protección. En la Conferencia de Ginebra se larvó la terrible y larga guerra que iba después a tener lugar en aquella zona.

Por otra parte, los militares franceses formados en la guerra revolucionaria de Indochina trataron de imponer sus métodos en el nuevo levantamiento colonial que se había presentado en Argelia. Sus éxitos y fracasos traerían el derrumbamiento de la IV República y la aparición de la V. bajo la égida del general De Gaulle.

En esta fase de la estrategia Disuasoria imperante, murió Stalin en 1953, sucediéndole Kruchev. Aparentemente, no cambió la dirección de la política exterior rusa; pero, a pesar de todo, comenzó un relajamiento de la tensión de la guerra fría, cuyo primer síntoma fue la Conferencia de Ginebra, que antes hubiera sido imposible.

También a España, en esta fase de la estrategia Disuasoria, se le presentó la coyuntura de salir del aislamiento internacional a que había sido sometida, firmando en 1953 un Convenio de Ayuda Mutua con los poderosos Estados Unidos. La formidable situación de España en el campo de la estrategia global no había escapado a los responsables de su conducción en el Pentágono americano.

La Península Ibérica, en el extremo sudoeste de Europa, periférica respecto a los ejes estratégicos del Rhin y del Danubio, lejana y difícilmente atacable por los soviets, y no a exagerada distancia de sus objetivos militares, constituye una base ideal para los bombarderos estratégicos.

Por otra parte, el hecho de estar a caballo sobre Europa y Africa, así como dominar los accesos del Estrecho de Gibraltar, lo convierte en pieza clave de la comunicación del Mediterráneo con el Atlántico.

Otra gran propiedad posicional estriba en la posibilidad de poder actuar sobre las comunicaciones marítimas atlánticas en sus zonas focales más importantes.

Todas estas propiedades eran perfectamente conocidas de la O. T. A. N., pero el sectarismo político nos excluyó de ella, tratando de puentearnos por medio de Lisboa y Gibraltar, creyendo que con la permanencia de ambos puntos en su ámbito político militar bastaba para dejarnos fuera de juego.

Pero Norteamérica, responsable de la estrategia global, y no solamente de la europea, no pensaba lo mismo. El almirante Sherman, partidario de nuestra entrada en la órbita estratégica norteamericana, fue el encargado de llevar adelante las negociaciones. El fruto de esta política cristalizó en la firma por ambas partes de un Convenio de Ayuda Mutua, mediante el cual se crearon las grandes bases aéreas de Torrejón, Zaragoza, Morón y San Pablo, así como la Base Naval de Utilización Conjunta de Rota. Con ello, la posición norteamericana se afirmaba notablemente en la estrategia global, y España salía del aislamiento político económico, recibiendo ayuda sustancial en la modernización y puesta a punto de sus fuerzas militares.

Las consecuencias de todo ello fue que España se halla desligada de la estrategia europea, a la que no unen convenios ni pactos, y, por el contrario, participa en los riesgos y ventajas de la gran estrategia a escala mundial.

La firma de estos Convenios, desde un punto de vista político, tuvo por resultados prácticos nuestra apertura a la vida internacional y nuestra participación en ella cada día con más fuerza y posibilidades. Las consecuencias generales para España de los acuerdos con Norteamérica los podemos considerar como positivos.

La subida al poder de Kruchev en Rusia coincidió con las primeras pruebas de los proyectiles intercontinentales soviéticos, dando la sensación al mundo de que éstos habían conseguido o estaban a punto de lograr el vector necesario para salir del cerco atómico creado alrededor de ellos por los aeródromos del S. A. C. norteamericano, ya que con los nuevos *misiles* podrían ser anulados sin posibilidad de interceptación.

La estrategia Disuasoria iba perdiendo fuerza día a día. Para contener su derrumbamiento también los Estados Unidos se lanzaron a una carrera de experiencias de proyectiles balísticos mucho más perfectos en cuanto a combustibles, precisión y características generales que los de la primera generación, surgiendo el «Minuteman» y otros análogos de gran eficacia.

El aumento paulatino del potencial termonuclear soviético y de la aparición de los nuevos vectores produjo un acortamiento de las distancias en este campo con Norteamérica, que Kruchev aprovechó para disminuir la

tensión internacional y dar comienzo a fórmulas de coexistencia, pero sin salirse nunca de la línea de conducta fijada por la Unión Soviética.

A medida que la paridad atómica iba poco a poco siendo alcanzada, el mantenimiento de la estrategia disuasoria se hacía cada vez más difícil de mantener por Norteamérica, dando lugar a que en enero de 1954 Foster Dulles anunciara su abandono y su próximo cambio por la «estrategia de represalias o de *masive retaliation*, en inglés. Consiste ésta en la capacidad de responder a un ataque del adversario con uno aún más devastador, de tal forma que le hiciera pensar, antes de lanzarse a una aventura semejante.

Para estar siempre dispuesto a una respuesta adecuada se hacía preciso conseguir la seguridad en las bases de lanzamiento, ya que éstas podrían ser el primer objetivo enemigo, y encontrarse, después de encajado este ataque, de que no se le podía responder, es decir había que tratar de anular el efecto de la contrabatería *misilística* adversaria. Así nació en los dos bandos la generación de proyectiles balísticos capaces de ser lanzados desde silos subterráneos a prueba de cargas atómicas.

Comenzaron a surgir bases de lanzamiento enterradas, creándose con ello, al proliferar éstas en los dos bandos una situación de equilibrio, que tomó el nombre de «equilibrio por el terror», que condujo a un callejón sin salida, cuya expresión fue el *Impasse Nuclear*, nueva situación estratégica que prácticamente es la que ha llegado, con algunas fluctuaciones, hasta nuestros días.

En el seno del *impasse*, cada antagonista, al no ser capaz de detener la acción de represalias de su adversario, se abstendrá de emplear su potencial atómico en la guerra, produciéndose en consecuencia una parálisis nuclear efectiva. Pero esta parálisis no protege a todo, sino solamente a ciertas áreas en donde están situados los objetivos fundamentales para la supervivencia, que se encontrarán rodeados por una línea intangible, llamada en teoría «la línea tácita de bombardeo». Pero fuera de ella existirán siempre zonas que encierren objetivos importantes, aunque insuficientemente, para que sean arriesgados por ellos los intereses fundamentales protegidos por la parálisis nuclear.

El *Impasse Nuclear cubre*, pues, los objetivos vitales situados en las áreas amparadas por la protección indirecta por una especie de bóveda intangible, cuyo límite está fijado por la línea tácita de bombardeo. La razón de esta intangibilidad estriba en que en el caso de ser atacado alguno de ellos por

armas nucleares, la respuesta sería inmediata, con el consiguiente peligro de desencadenar una guerra nuclear total.

Esta línea tácita de bombardeo, que encierra los objetivos indispensables para la supervivencia, no existe prácticamente, y su trazado ideal es fluctuante, siendo la política de cada momento la única capaz de fijarla en cada caso.

En las áreas no protegidas por la parálisis nuclear es en donde pueden producirse las guerras marginales, coincidentes siempre con las zonas de fricción existentes en el mundo, en donde los intereses político-estratégicos, e incluso económicos, de los dos grandes, chocan a través de los pueblos que las ocupan, que a su vez se aprovechan de esta rivalidad a escala mundial para conseguir la cobertura de uno de ellos en la consecución de sus objetivos particulares.

Es en estas guerras de fricción en donde se producen las guerras marginales, no siendo en ellas lógico emplear más que armas convencionales, aunque no esté descartado en casos graves el uso de armas atómicas tácticas. Afortunadamente, todavía no hubo casos de su empleo; únicamente en Corea se corrió este riesgo, que fue vetado por el presidente de los Estados Unidos.

Solamente con un conocimiento profundo de la existencia de estas dos áreas, la protegida y la no protegida por la parálisis nuclear, pueden explicarse los acontecimientos históricos que han tenido lugar en estos últimos tiempos.

Esta fase correspondiente al equilibrio nuclear comenzó a esbozarse en el año 1954, se desarrolló en los años posteriores y adquirió mayoría de edad en nuestros días, teniendo probabilidad de quedar vigente durante un cierto número de años que no nos atrevemos a fijar.

El *Impasse Nuclear* en el seno del cual se desarrollan los acontecimientos actuales, está caracterizado por dos hechos, que son los que han conmovido la historia del mundo moderno; éstos son:

- El esfuerzo de uno y otro bando por salir de este *impasse*.
- El enfrentamiento de los dos grandes en las zonas de fricción.

Estos dos factores se entremezclan con otros dos de tipo político independientes de la bipolaridad y que muchas veces la condicionan.

El primero de ellos es la descolonización y sus consecuencias, así como la aparición de guerras revolucionarias en gran escala que se han extendido por los países de escaso desarrollo económico, especialmente en aquellos que acababan de conseguir su independencia.

El segundo es la reaparición histórica de China como gran potencia. rival en ciernes de los dos hegemones actual, y animada de un enorme proselitismo que siguen incluso determinados centros intelectuales europeos; pero su principal influencia está, como es lógico, en Asia.

En el año 1954 se produjo un acontecimiento de gran importancia político-militar en el ámbito dominado por la U. R. S. S.: la creación del Pacto de Varsovia, réplica a la N. A. T. O., en el que Rusia aglutinaba en un sistema defensivo a los países europeos que habían caído dentro del telón de acero. La razón de haber tardado cinco años, después de la aparición de la O. T. A. N., en gestarlo, fue debido a las dificultades de la asimilación de esos países al régimen comunista y la necesidad de tener que esperar a tener la bomba de hidrógeno con el fin de poder prestar a la nueva alianza la cobertura nuclear indispensable a su sostenimiento.

Los objetivos del Pacto de Varsovia eran, poco más o menos:

- Seguridad de las fronteras creadas en los acuerdos de Potsdam.
- Contribución de todos los miembros del Pacto a la seguridad colectiva.
- Unidad de doctrina militar y política.
- Unidad de mando, bajo el soviético, naturalmente.

Este Pacto trajo consigo la creación de ejércitos en todos los países que lo formaban sobre el patrón ruso, y un reparto abundante de material de la misma procedencia.

En estos años, los Estados Unidos reaccionan ante este estado de cosas, tratando de extender el cerco a el Pacto de Varsovia, no solamente en Europa, sino a todo su enorme perímetro, con una serie de tratados que completaran a la O. T. A. N. en otros sectores; así surgió el de Bagdad, que trataba de aislar a la U. R. S. S. del Oriente Medio, y el de la S. E. A. T. O., con la misma intención, en el sudeste asiático. De esta forma, la estrategia de cerco nuclear asegurada por los cuarenta y cinco aeródromos del S. A. C. era reforzada con una política en el mismo sentido, bien que esta medida fuese en todo momento mucho menos efectiva, pues las rivalidades fronterizas de los países que lo formaban, así como su inestabilidad política, hizo que fueran objeto de constantes fluctuaciones; pero tuvo la propiedad de señalar en el mundo las esferas de influencias mutuas, así como las áreas que estaban vedadas al otro adversario.

Allí en donde las influencias no estaban claras surgieron zonas de fricción, objetos lógicos de posibles guerras marginales.

Estas zonas fueron, en primer lugar, aquellas que por compromiso se dividieron entre el comunismo y democracias de tipo occidental, como lo fueron Corea y Vietnam. La acometividad de las teorías comunistas y su afán proselitista inevitablemente les tenía que lanzar a guerras revolucionarias. Estas zonas de fricción no se limitan solamente al choque entre los partidarios de las teorías occidentales de gobierno y las comunistas, sino que aparecen también en el seno de uno y otro mundo en donde los intereses de los países vecinos son secularmente contrapuestos. Así, en Mongolia existe uno de este tipo entre Rusia y China. Entre el Pakistán y la India, en Cachemira. En la frontera del Tibet, entre China y la India, solamente en Asia. El denominador común de todas estas fricciones es China, pues su robustecimiento paulatino, su entrada impetuosa en el mundo internacional, el hecho de permanecer fiel a las doctrinas elementales de un comunismo no evolucionado, con el consiguiente enfrentamiento a la política del Kremlin, y, por último, las explosiones nucleares conseguidas en los experimentos chinos, ha tenido como consecuencia de que trate de erigirse en potencia asiática de cobertura rival de Rusia, aprovechándose de su proximidad para amparar todos los movimientos que surjan en las zonas de fricción.

Su contencioso con la U. R. S. S. respecto a Mongolia ha producido una inquietud muy grande en Rusia, inquietud que se ha traducido en diversión para la estrategia occidental, ya que la obliga a disponer en esa lejana zona de fuerzas proporcionadas a la del posible agresor. Además, ve minada su jefatura en aquel mundo en que hasta ahora obraba como omnipotente e irresistible, convirtiéndose esta tendencia en un factor de importancia creciente en la vida internacional.

En el mundo occidental, las zonas de fricción interior también van aumentando en importancia. Las principales surgidas entre 1955 y 1968 han sido las del Oriente Medio y la de Cuba, en el mar de las Antillas, ambas muy peligrosas.

En 1956, las guerras revolucionarias sostenidas por Francia en sus antiguas colonias, principalmente en Argelia, cada día tomaban más vuelos, haciéndose preciso, por parte de Francia, de enormes sacrificios para contenerlas en el norte de Africa.

La línea de abastecimiento de los insurgentes tenía como base de partida a Egipto. Por otra parte, la nacionalización del Canal de Suez por Nasser

arruinaba a la Sociedad Internacional del Canal, de capital inglés, dificultando extraordinariamente el tráfico de este país con el Lejano Oriente.

Francia e Inglaterra tuvieron en aquel momento intereses coincidentes en derrocar al régimen nacido en Egipto después de su independencia. Así nació el acuerdo para terminar con este estado de cosas mediante un desembarco en fuerza en el canal.

Al mismo tiempo, Israel, hostigado por Egipto y los países árabes, estimó debía de lanzarse a una guerra preventiva con aquel país. Puestos los tres de acuerdo, los anglo-franceses, con base en Chipre, desembarcan en el canal en una operación relámpago, con muy poca resistencia egipcia. Israel, en el Sinaí, derrotó a los desprevenidos egipcios. Todo hacía creer que Egipto capitularía rápidamente. Pero tanto Norteamérica como Rusia deseaban mantener el *statu quo* en aquella área, desaprobando, en consecuencia, el paso dado por Inglaterra y Francia. Rusia, además de su desaprobación, amenazó, por primera vez en la Historia, de emplear sobre Londres y París sus novísimos proyectiles nucleares. El resultado fue el que todo el mundo regresara a sus antiguas fronteras.

La humillación sufrida por Inglaterra y Francia influyó mucho en la rapidez de la descolonización en marcha, pues se vio claro que no contaban para mantenerse en sus colonias con la cobertura política militar de ninguno de los dos grandes, y ellas solas no eran capaces de hacerlo, como consecuencia a su situación subordinada dentro de la gran política bipolar.

Por otra parte, la crisis económica producida por el cierre del Canal de Suez tuvo amplia consecuencia en las construcciones navales, comenzando la carrera de los petroleros gigantes, hasta tal punto que al producirse la segunda crisis de Suez, en el año 1967, las consecuencias fueron muy paliadas y no causaron ningún desastre económico en Europa, como estuvo a punto de suceder la primera vez que se cerró por unos meses.

El desembarco de Suez coincidió con una crisis política dentro del telón de acero, la rebelión de Hungría, que intentó escapar de la férula comunista; pero la intervención de las divisiones acorazadas rusas aplastó en pocos días dicha sublevación sin que por parte de Norteamérica ni de Occidente hubiera otra cosa que palabras de repulsa, viéndose bien claro, que ninguno de los dos grandes deseaban intervenir en las áreas en donde se encontraban los intereses vitales de su adversario, es decir, dentro de la frontera nuclear teórica señalada por la línea tácita de bombardeo. La bóveda atómica protectora funcionó perfectamente en esta ocasión.

En el mar de las Antillas nació una nueva zona de fricción al caer el régimen político instaurado por el general Batista y alcanzar el poder, después de una temporada de luchas de guerrillas en Sierra Maestra, Fidel Castro, que se erigió desde entonces como propulsor de todos los movimientos revolucionarios surgidos en América del Sur.

Como consecuencia, a nuestro juicio, de la equivocada política de la Casa Blanca con el nuevo amo de Cuba, Fidel fue deslizándose poco a poco hacia el campo comunista, al ser apoyada por Rusia en todas sus reivindicaciones y luchas económicas con Norteamérica. Es posible que este deslizamiento se efectuara al principio a pesar suyo, y de una forma decisiva cuando los Estados Unidos le dejaron prácticamente indefenso al anular la Enmienda sobre el precio de compra del azúcar cubano. Rusia se ofreció a sustituir a Norteamérica, cayendo Cuba en la órbita del Kremlin contra toda lógica comercial y política, y con la consecuencia de la soviétización inmediata de la antigua posesión por la que tanto luchó España en el siglo pasado, y Norteamérica ayudó de una manera decisiva para su independencia. Antes de los sesenta años se convirtió en su principal y más peligroso enemigo en toda América del Sur.

El *Impasse Nuclear* seguía funcionando cada día con más fuerza como consecuencia de la paridad de armamentos atómicos de los dos rivales. Rusia se iba afirmando día a día en el campo de los proyectiles intercontinentales, quedando evidente su enorme adelanto cuando consiguió poner en órbita el primer satélite artificial, llamado «spuknik», hecho que causó gran emoción en el mundo, pues, además del adelanto tecnológico que ello representaba, evidenciaba que los soviets podían poner sus cargas nucleares en el punto de la Tierra que eligieran.

Es, por tanto, lógico que nacieran en Rusia y Norteamérica deseos de salir de esta situación de *impasse*. Los acontecimientos que siguieron están marcados por este deseo, que puso a veces al mundo en trance de guerra total. Por parte de los Estados Unidos, se trató de salir de él por medio de sucesivos adelantos técnicos. Para ello se comenzó por desarrollar proyectiles de alcance medio capaces de ser lanzados desde submarinos, primero en superficie, el «Regulus»; después, en inmersión, el «Polaris». La elección hecha del submarino como plataforma de lanzamiento era debido a sus cualidades de discreción y movilidad estratégica, especialmente de los que contaban con propulsión atómica. En cuanto al proyectil, sucesivas modificacio-

nes le hicieron variar sus características, mejorando su alcance y el poder destructor de su ogiva de forma considerable.

Otro expediente para salir de este *impasse* consistió en la navegación submarina del casquete polar Artico por debajo de los bancos de hielo. La explicación de estas tentativas es fácil de comprender, ya que las costas de Norteamérica y Rusia están loxodrómicamente a muy corta distancia a través del Polo Norte, facilitándose enormemente el bombardeo de los objetivos situados en Siberia.

Ante esta situación planteada, los rusos respondieron creando las mismas armas que su adversario, es decir, poniendo el énfasis de su construcción naval en la consecución de submarinos de propulsión nuclear, cosa que consiguieron gracias a la experiencia adquirida con el rompehielos «Lenin». También desarrollaron *misiles* del tipo «Polaris», pero, al parecer, no de tanto alcance como éstos.

De todas formas, la salida del equilibrio nuclear por medio de submarinos de propulsión atómica armados con «Polaris» no consiguió el éxito esperado debido a la rápida reacción rusa, que volvió a crear las condiciones técnicas precisas de regreso al *impasse*, aunque bien es verdad, es preciso señalar que los Estados Unidos han ido siempre por delante en estas realizaciones y el número y eficacia de sus submarinos atómicos adscritos a esta tarea es siempre superior al de sus adversarios en potencia.

En esta fase del *impasse* nuclear, España volvió a jugar un papel importante en la estrategia global, lo mismo que había sucedido en la primera fase, en la que todo dependía del bombardeo estratégico.

Cuando por el Pentágono norteamericano llegó el momento de elegir bases logísticas para los submarinos «Polaris» se llegó a la conclusión ser preferibles lugares periféricos de Europa, siendo elegidos por estos conceptos el Norte de Escocia y el golfo de Cádiz, es decir, Rota.

Desde entonces nuestras responsabilidades y riesgos calculados se han incrementado para los españoles, así como nuestra importancia en el dispositivo general de despliegue termonuclear que garantiza el *impasse*, y con él, la paz del mundo. Ello ha sido la causa de que en la tercera renovación de los acuerdos de ayuda mutua con Norteamérica haya sido pedida su revisión a beneficio de las dos partes.

En el año 1961, Rusia aprovecha la crisis creada en el mar de las Antillas como consecuencia de la ruptura de Cuba y Norteamérica, para tratar de salir del *impasse* instalando en la primera unos proyectiles balísticos de

alcance medio con ojiva nuclear que amenazasen toda el área meridional de los Estados Unidos, a cambio de proporcionar a Cuba la cobertura necesaria para la lucha que se avecinaba con Norteamérica. El dominio del aire de este último país en aguas del golfo de Méjico hizo imposible este propósito, ya que fueron descubiertos por la fotografía aérea en la jungla cubana. Un desembarco de los exiliados cubanos con base en las costas meridionales norteamericanas fracasó por falta del apoyo adecuado, dando lugar a una crisis de enfrentamiento a escala mundial entre Rusia y Norteamérica, en la que la paz del mundo estuvo en gran peligro; pero al fin se llegó a un acuerdo, según el cual la U. R. S. S. retiraba sus ingenios nucleares de la isla a cambio de que los norteamericanos no intervinieran en ella.

El *impasse* no se rompió, pero el régimen de Fidel Castro se vio reforzado notablemente, así como su prestigio en toda Sudamérica, especialmente en los países del Caribe, convirtiéndose La Habana en un centro de subversiones antinorteamericanas que produjo muchas preocupaciones, gastos y concesiones a la Casa Blanca, siendo uno de los factores que obligó al presidente Kennedy a proponer el Plan de Ayuda para el Progreso, destinado al desarrollo económico de los pueblos de América del Sur, así como otras inversiones que se han visto obligados a hacer para contrarrestar la agitación revolucionaria contraria a los intereses político-económicos americanos en aquel Continente.

Los rusos también en estos últimos años trataron de salir del *impasse* nuclear por medio de la sorpresa producida al poder emplear determinados adelantos técnicos en el sector del explosivo atómico, de difícil o imposible parada. Parece ser que ha habido el intento de emplear satélites armados capaces de lanzar sus artefactos sobre blancos elegidos por medio de órbitas programadas. Todo quedó en ensayos sin verdadero resultado práctico; pero en 1968 existen indicios de que continúan sus investigaciones, estando siempre en el aire si será factible o no obtener esta nueva espada de Damocles.

Pese a todo lo dicho en los últimos párrafos, la realidad es que Norteamérica ha mantenido siempre una cierta superioridad nuclear sobre su rival, siendo uno de los factores más importante para lograrla su enorme flota de submarinos atómicos armados con «Polaris», así como el desarrollo de redes de detección aéreas e incluso submarinas que tiene en todos los accesos, a escala global, de sus futuros enemigos.

El proyectil antiproyectil ha sido estudiado, pero su coste es elevadísimo, y aunque los rusos proclaman poseerlo, la realidad es de que se han puesto

de acuerdo para no lanzarse a una nueva carrera de armamentos de este tipo de proyectiles. El *impasse* nuclear continúa, así como sus buenos efectos. En todas estas fases de la estrategia global el dominio del mar ha jugado un papel de primer orden. Los Estados Unidos han mantenido un dominio absoluto sobre los mares ayudados por las potencias del Pacto del Atlántico y otros aliados.

La decadencia de la Marina inglesa y la renuncia de sus responsabilidades al Este del canal de Suez han aumentado considerablemente las tareas de las fuerzas navales norteamericanas en estos últimos años.

Este dominio casi absoluto del mar es el que ha permitido a los Estados Unidos montar reacciones rápidas en todos los intentos realizados por la U. R. S. S. y China por romper el *statu quo* en todo el Occidente. Así, en uno de los centros neurálgicos del enfrentamiento, el Mediterráneo oriental, Norteamérica, después de su decisiva actuación en el Oriente Medio en 1956, pudo contener la ola de acontecimientos que se preparaban después del derrocamiento del rey Feisal desembarcando en el Líbano, y los ingleses, en Jordania. Con ello el Pacto de Bagdad quedó prácticamente destruido, pero fue sustituido por el del C. E. N. T. O., con objetivos similares en aquella importanté área.

La retirada de Inglaterra de sus áreas de responsabilidad habituales continuó de forma paulatina: Chipre primero, después Malta, se desgajaron de la Corona británica, aunque continúan bajo la influencia de aquel país. Gibraltar, pese a los esfuerzos diplomáticos españoles y a las resoluciones de las Naciones Unidas, es lo que se niega a dejar por razones de prestigio, de enemistad tradicional a España, y por poder puentearnos en la N. A. T. O. junto con Lisboa y de esa forma disminuir nuestra importancia en la estrategia europea y mantener nuestro aislamiento en ella.

Respecto a la influencia de la Flota de los Estados Unidos en Occidente como herramienta para mantener la paz y el orden internacional estatuido, puede comparársele como similar al efecto que producen las divisiones acorazadas rusas detrás del «telón de acero».

En estos últimos años la U. R. S. S., consciente de la importancia del dominio del mar en la vida actual, sobre todo después de sus experiencias en el caso cubano, ha tratado por todos los medios de crear una potente flota de buques provistos de armamentos modernos, a fin de poder romper el cerco marítimo que tiene montado su rival. La resurrección de las fuerzas navales comenzó en la época del mando de Stalin, pero solamente consiguió

construir buques con armamento convencional, ya sobrepasados por sus rivales de Occidente cuando fueron botados. Pero los Gobiernos que sucedieron, lejos de desanimarse, tomaron como punto de partida lo creado, comenzando un programa de construcciones navales ultramoderno, con armamento de *misiles* tácticos y estratégicos. Al mismo tiempo, la Marina mercante y pesquera recibieron un poderoso impulso, inundando con esta última los mares con barcos mitad pesqueros, mitad buques de observación.

Claro es que Rusia, pese a sus grandes efectivos navales, siempre tiene que contar con su desventajosa situación estratégica, que le impide la concentración. Esta mala situación facilitaría en caso de guerra la destrucción de sus fuerzas navales por partes por un enemigo concentrado.

No obstante estas dificultades, las fuerzas navales rusas cada día se muestran más agresivas y emprendedoras, constituyendo este renacimiento uno de los problemas estratégicos de nuestros días.

En el año de 1964 la zona de fricción del Sudoeste asiático comenzó a mostrarse activa en los dos Vietnam que el Tratado de Ginebra había dividido al país.

La caída del régimen de Diem en el del Sur marcó el comienzo del debilitamiento político de este país, coincidente con una actividad subversiva del F. L. N. patrocinado por el Vietnam del Norte, que, sacando el máximo partido de la espesa jungla que recubre al país, se lanzó a una guerra revolucionaria por medio de infiltraciones constantes que ponía en peligro la situación impuesta por el acuerdo de Ginebra.

De caer en manos comunistas el puerto de Saigón, todo el Sudoeste asiático y la Insulindia corría el peligro de sovietaizarse en un plazo más o menos largo, siendo amenazada incluso Filipinas. Norteamérica, responsable de la seguridad de aquella zona, junto con Filipinas y Australia, no podía consentir que esto sucediera. A tal efecto, pronto comenzó a proporcionar ayuda militar que poco a poco se convirtió en intervención armada, desencadenándose una guerra marginal de gran envergadura en aquella zona de fricción.

China, cada vez más activa en su actuación internacional y más segura de sí misma después de haber conseguido la bomba atómica primero y después la de hidrógeno, proporciona cobertura a la política agresiva de Ho-Chi-Minh, al mismo tiempo que una corriente de armamentos se establece entre Rusia y Hanoi, dando lugar a una guerra de desgaste de solución incierta.

En el año 1967 el centro de gravedad de la vida internacional se trasladó

de nuevo al Mediterráneo oriental. En junio de aquel año Israel, considerándose amenazada de nuevo por Egipto y los árabes, se lanzó a una guerra preventiva de seis días de duración, en la que las fuerzas de Egipto y Jordania fueron prácticamente aniquiladas, ocupando, por el Oeste, la península del Sinaí hasta el Canal de Suez, y por el Este, Jerusalén, llevando sus fronteras al Jordán.

Rusia, potencia protectora de los árabes, no admitió la derrota, animándoles a mantener una actitud de no tratar con los israelitas hasta que éstos no se retiraran a las fronteras de partida. A este fin estableció una corriente marítima entre sus puertos del mar Negro y Alejandría, por medio de la cual eran transportadas toda clase de armas hasta conseguir restablecer la superioridad o paridad de armamentos que habían perdido en la derrota.

Los buques de guerra rusos comenzaron a pasar los estrechos de los Dardanelos y a basarse en Alejandría y otros puertos sirios. El número de barcos fue creciendo paulatinamente hasta llegar a las cuarenta y cinco unidades; después, a sesenta. Con todo ello, unos meses después de terminada la guerra árabe-israelí, un nuevo factor había de tenerse en cuenta en la nueva situación estratégica: la presencia rusa en el Mediterráneo oriental, con bases en los puertos árabes.

Después de estos hechos, las dos zonas de fricción, la del Medio Oriente y la del Sudoeste asiático, están en plena actividad. Esta última ha entrado en un período de negociaciones, pero es difícil, por los indicios, de que conduzcan a algo verdaderamente positivo.

En la zona de fricción del Oriente Medio no parece haber otra solución que la de las armas. Israel se muestra irreductible en sus nuevas posiciones y sumamente agresivo. Egipto no puede considerarse libre hasta que los judíos evacuen el Sinaí. Una nueva guerra se cierne de un modo inevitable sobre la zona, en la que, por consecuencia de la presencia de las fuerzas navales soviéticas, pueden sobrar motivos para que se puedan producir tensiones con la VI Flota.

Es evidente que en estos últimos tiempos la presencia rusa en el Mediterráneo es más grave cada día, especialmente desde un punto de vista político. Los soviets, una vez consolidados en el Mediterráneo oriental, tratan de extenderse en el occidental, primero mostrando una gran actividad de sus barcos; después, por la adquisición de una base. Se ha hablado mucho en estos últimos tiempos de Mazalquivir; los argelinos niegan esta posibilidad, pero indudablemente los responsables de la conducción de las operaciones

soviéticas en este teatro de operaciones no pueden por menos de haber pensado en esta gran base y hagan todos los esfuerzos que puedan para conseguirla.

En esta última fase de la estrategia mundial el avance ruso en el Mediterráneo nos pone a los españoles en primera línea de fuego. Mazalquivir está a ochenta millas de Cartagena, y si bien el peligro no es inmediato, existe siempre la posibilidad de que en un momento determinado nos podamos encontrar con esa sorpresa, debiendo estar preparados para hacerla frente con nuestros propios medios.

Haciendo una síntesis de la situación estratégica tal como se presenta en estos momentos, podemos resumirla así:

- El *impasse* nuclear continúa estacionario, los esfuerzos hechos por uno y otro grande por salir de él hasta ahora han sido infructuosos y no es probable que pueda romperse esta situación durante bastante tiempo.
- La bóveda atómica que protege indirectamente los objetivos vitales de los dos adversarios continúa intangible; la ruptura de este *statu quo* degeneraría en una guerra general nuclear.
- La potencia nuclear china aún no tiene el desarrollo requerido, principalmente por falta de vectores, para poder influir o romper este equilibrio.
- La situación interior china es muy difícil de diagnosticar, pero da la impresión de que no consentirá a este país tomar iniciativas que rompan el equilibrio existente.
- Fuera de la bóveda nuclear protectora existen varias zonas de fricción en donde se pueden desarrollar guerras marginales; las más peligrosas son: la del Sudoeste asiático, la del Oriente Medio, seguidas de la Cubana, en el mar de las Antillas.
- Otra zona de fricción muy de tener en cuenta, aunque no está más que en situación latente, es la frontera ruso-china de Siberia, que actúa como una gran diversión de la actuación de la U. R. S. S., principalmente en Europa. Dado las pocas informaciones que se tienen sobre ella, es difícil emitir un juicio seguro sobre su influencia en el despliegue soviético.
- El dominio del mar continúa del lado de los occidentales, manteniendo en el puño de Norteamérica el tridente de Neptuno.

- En este último aspecto, Rusia trata de disputarlo en ciertas áreas e influir en la decisión del adversario en todas, tratando de que se la tenga en cuenta y no pueda ser explotado por Norteamérica de forma total.
- Indudablemente, en los planes soviéticos se incluye el que el Mediterráneo no sea un lago occidental, sino un área de disputa. Pero mientras que los Dardanelos y el estrecho de Gibraltar estén en manos de Occidente, la postura naval rusa será muy difícil o imposible de mantener por mucho tiempo.
- El efecto político de este avance ruso en el Mediterráneo es muy superior al militar, pues facilita la libertad de acción de los países norteafricanos desde un punto de vista político y económico, ya que pueden jugar bazas que anteriormente no tenían.
- Debido a todas estas causas, la posición de España en la estrategia global se ha revalorizado, debiendo de ser acompañada de una política de rearme adecuada a las nuevas circunstancias, a fin de poder conseguir como mínimo el que se cuente con nosotros en la hora de las grandes decisiones.

ENRIQUE MANERA.

